



Espacio para la Memoria  
y los Derechos Humanos

## Conrado Higinio Gómez Pérez

“Dito”, como le decía su familia en su infancia y juventud, nació en la capital mendocina el 11 de enero 1937. Sus padres fueron Ramón Gómez García, un español, y María Victoria Pérez Caillet, una sanjuanina. Se conocieron en San Juan, se casaron en Desamparados y luego se mudaron a Mendoza. Conrado fue el primer hijo de la pareja. Luego nació María Victoria, -“Cuca”- y, por último, la menor, Flora Azucena -“Piqui”-.

Cursó sus estudios en el colegio San José Hermanos Maristas. En esta institución realizó la educación primaria y secundaria. A los 17 años se instaló en Buenos Aires para estudiar abogacía en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Ingresó a esa edad porque se adelantó en el último año de la secundaria. Cuando terminó, regresó a Mendoza

Conrado se casó por civil un 22 de mayo 1961 con Gloria Josefina Miranda Dartiguelongue, profesora de piano y pianista egresada de la Escuela de Música de la Universidad Nacional de Cuyo. Ese día ella lució un vestido de terciopelo negro, según cuenta su hija mayor. Vivieron en un departamento frente a la Plaza España. Tuvieron dos hijas y tres hijos: Ariana Lucía, en 1962; Flavia Zoé, en 1964; los mellizos Pablo Alejandro y Federico Augusto, en 1966; y, por último, Conrado Horacio, en 1969.

Cuenta la leyenda, comenta Ariana, que ella lleva este nombre porque a su papá le interesaba la astrología, y ella nació bajo el signo de aries, el 7 de abril. Se llamaría Marcia, si nacía en marzo, y Ariana, si nacía en abril. Algo parecido sucedió con los mellizos, que deben sus nombres a Neruda y a García Lorca, por la afinidad que Conrado y su esposa tenían con las ideas de la República Española.





Espacio para la Memoria  
y los Derechos Humanos

Conrado llevaba a su familia al teatro y a la cancha. Era muy futbolero, fanático del club Independiente de Avellaneda y del Lobo mendocino. Otras de sus pasiones eran los caballos: fue socio del Jockey Club de Mendoza y hasta ganó el Gran Premio Vendimia en 1976, con su caballo Rock Point.

Militó en el Partido Comunista, donde se hizo amigo de Ángel Bustelo y de Benito Marianetti. Desarrolló su profesión como abogado penalista, en un estudio ubicado en la calle 9 de julio, a la salida del pasaje San Martín. Fue también defensor de presas y presos políticos.

Entre sus recuerdos, Ariana comenta: “Era un padre muy alegre, muy chistoso”. Le gustaba jugar con sus hijos. “¡Quién es el más especialista de todos los especialistas en prepararme un té!”, decía Conrado. “Todos corríamos, éramos muy ingenuos y a la vez nos divertíamos mucho en esas lógicas de él. Tenía muchísima habilidad verbal”.

Otra imagen que le viene a la mente a su hija es “ir a la escuela Quintana y poder decirle a la maestra lo que nos parecía mal y él nos decía, ‘la directora es solo una persona y si se equivoca se lo dicen’. Entonces yo me divertía mucho, me hacía sentir libre la verdad. Después, bueno, fue muy fuerte el contraste”.

El 10 de enero de 1977, en horas de la madrugada, fue secuestrado. Estaba en Buenos Aires, en su estudio en Santa Fe 1713, entre Callao y Rodríguez Peña. El encargado del operativo fue el marino Jorge Perrén. Fue llevado a la ESMA y obligado a ceder todos sus bienes.

Fuente: Entrevista a Ariana Gómez